

C*aminante de la tarde.* Entre las apariciones de Jesús resucitado la que nos relata Lucas es, ciertamente, la más expresiva de la situación actual de la humanidad. Los hombres son como aquellos discípulos encaminados hacia Emaús. Deambulan tristes, con la desilusión y el fracaso marcados profundamente en sus rostros y gestos. Advierten que sus esperanzas se han frustrado; que la promesa arriesgada del Maestro bueno y honesto permanece allí, sin cumplimiento aparente. No creen a las mujeres que afirman haberlo visto y hablado con Él. No se resignan a un simple testimonio sospechado de arbitrario e ilusorio entusiasmo. Es cuando el *Caminante de la tarde* se une a ellos y recorre el mismo sendero; la conversación concurre necesariamente al motivo de la tristeza y la desazón de los discípulos. No es preciso releer el pasaje de San Mateo. Los hombres errantes caminan en la penumbra de una senda sin perspectivas, que puede diluirse en una llanura indefinida o desembocar en el abismo. Estos hombres se constituyen en receptáculos de todas las promesas, alentados por el deseo de esperar, de encontrarse finalmente con quien no les mienta. Cristo, el *Caminante* de sus caminos, está en medio de ellos, testimoniado por piadosas mujeres o insignificantes personajes. Ante Él experimentan el calor de una inspiración humanamente inexplicable. Hasta que le dan cabida en sus corazones y

lo albergan en sus pensamientos. Allí se produce el signo y lo descubren vivo y cercano.

2.- *El signo del pan partido.* Cuando enronquecemos, señalándolo entre nosotros, quizás olvidamos "*partir el pan*" como signo innegable de su presencia. La palabra es luminosa, instruye y desnuda realidades, pero, no basta. Los discípulos aprenden a jugarse por el Evangelio de Cristo, hasta dar la vida. Es el signo requerido para descubrir al Señor presente y cercano; atento a nuestras necesidades y en franca actividad redentora. Aquellos peregrinos cambian el rumbo: regresan gozosos a transmitir la propia experiencia a sus condiscípulos. Habían visto al Señor, los había acompañado explicándoles pacientemente que todo debía ocurrir como ocurrió. El *pan partido* en el albergue de sus corazones, finalmente rendidos a la verdad, produce el encuentro personal con Él. Allí entienden la profundidad y extensión del Misterio acontecido. No se arriba a la Verdad con lúcidos discursos e interminables debates que no concluyan en Quien parte el pan y nos manda prolongar su gesto: "*para que el mundo crea*". Es preciso, a la luz de esta escena evangélica, iniciar un regreso a los hermanos lejanos para asegurarles que el Señor está vivo y va al encuentro de ellos.

3.- *La piedra angular.* El tironeo de intereses opuestos convierte a la sociedad en una humanidad errante, triste, irritada hasta la violencia, desesperanzada y descreída. Necesita el encuentro con el Cristo vivo, *Caminante del atardecer*, que enseñe a sus hombres y mujeres a partir el pan de una

nueva relación, basada en la paternidad de Dios. Me alarma, como síntoma de auto destrucción, la agresión instalada en nuestra comunidad nacional y correntina. Cuando las expresiones públicas, casi despiadadas, llegan a la amenaza y al agravio físico, denotan un deterioro social que bordea peligrosamente el abismo. ¡Cuidado! ¡Detengan la vertiginosa carrera hacia el vacío! Jesús resucitado se hace presente en la historia de cada hombre ofreciéndose como el único Camino. Lo hace de manera humilde, por la mediación de sus discípulos, eligiendo de nuevo la pobreza de los excluidos y otorgando, a lo que no parece valer, la verdadera eficacia de salvación. Sería interesante e ilustrativo releer las enseñanzas de San Pablo. La Cruz del Señor es la inspiradora de la metodología misionera; en ella encontramos los elementos que Dios prefiere para revelar su misterio de Vida. Lo desestimado por el mundo, el mismo Cristo crucificado, es "*la piedra angular*" de toda auténtica edificación humana. Si se la desecha nada logra consistencia y perdurabilidad.

4.- *Tradiciones y desechos.* En circunstancias como las actuales, de una convulsión interna inédita, volvemos a la predicación tradicional del Evangelio, que los cristianos auténticos de todos los tiempos han hecho silenciosamente vida. Los tiempos llamados modernos parecen desechar sistemáticamente los valores tradicionales. Creo que se ha creado una confusión: lo tradicional no es lo pasado de moda o lo viejo y caído en desuso, es la perennidad de los valores y principios que hacen a la esencia de la constitución del hombre y de la

sociedad que integra. Barrer con ellos, confundiéndolos con el peso inerte de lo desechable, es introducir la misma muerte en el desarrollo normal del hombre. Volver a ellos es como retomar el cultivo de nuestros campos, convertidos, como he afirmado en otra oportunidad, en pajonales enormes. Es el momento de recuperar nuestra verdadera identidad, para recobrar sus genuinas riquezas y ser *pueblo* entre los pueblos. Estimo que perdemos el tiempo en un debate nacional que empobrece progresivamente su capacidad de impulsar y lograr la recomposición que necesitamos y anhelamos.

5.- *Valores esenciales traicionados.* El intercambio legítimo debe apoyarse en postulados comunes. En ellos no pueden faltar los valores, muchas veces traicionados, que definen lo que fuimos y debemos ser. Muchas veces los hemos señalado: Leyes respetables y el respeto a las leyes; la preservación de la familia como célula esencial de la sociedad; la educación del ser argentino, a la luz de su cultura y de su historia; la salud espiritual y física de las personas y de las comunidades; la seguridad contra el accionar de la delincuencia y de sus inspiradores. Sería interminable el elenco de deberes a cumplir, actualmente descuidados. Es tiempo de "*parar la mano*" y tomar en serio el bien de la Nación. Es responsabilidad de todos. Es conveniente no ceder a la atribución fácil de todos los males a algunos retirando el hombro de la carga que corresponde a todos. La Pascua, que se prolonga en el ánimo y en la liturgia de los cristianos, mantiene su propuesta de auténtica renovación.